

Tiene su silla en la bordada alfombra
de Castilla el valor de la Montaña
que el valle de Carriedo España nombra.

Allí otro tiempo se cifraba España,
allí tuve principio: mas ¿qué importa
nacer laurel y ser humilde caña?

Falta dinero allí, la tierra es corta;
vino mi padre del solar de Vega:
así a los pobres la nobleza exhorta.
Siguióle hasta Madrid, de celos ciega,
su amorosa mujer, porque él quería
una española Elena, entonces griega.

Hicieron amistades, y aquel día
fue piedra en mi primer fundamento
la paz de su celosa fantasía.
En fin, por celos soy, ¡qué nacimiento!
Imaginadle vos, que haber nacido
de tan inquieta causa fue portento.

Así relataba el joven Félix Lope de Vega cómo fue su nacimiento. "Hijo de celos", hizo de ellos una de las máximas de su multitud de admirables obras, entre amores, desvaríos y luchas de poder entre clases. Dicen de Lope que siempre se consideró a sí mismo como un personaje novelesco, incluso de orígenes nobles que siempre creyó que poseía; pero su vida, aparte de avatares románticos, idilios prohibidos, multitud de hijos legítimos y bastardos, y un ir y venir entre lo mundano y lo espiritual, no fue más que eso, una aventura más sentimental e íntima que vital. Excepto su participación en una expedición a las Azores y su enrolamiento en la tristemente derrotada Armada Invencible, Lope jamás salió de España. Eso sí, lo que no consiguió su cuerpo físico lo logró su alma y su obra, ya que está considerado uno de los autores más prolíficos de la literatura universal.

OBRAS DE LOPE SON AMORES

"Yo he nacido en dos extremos, que son amar y aborrecer;
no he tenido medio jamás..."

Amor, no pienses que te pintan tierno,
porque lo mismo que pareces eres,
ni así desnudo, porque ardiendo mueres,
que no hay Scitia cruel como tu invierno.

Tu pecho es roble, tu interés eterno,
loco tu ardor, prestados tus placeres;
fingida y breve gloria, cuando quieres;
cuando aborreces, verdadero infierno.

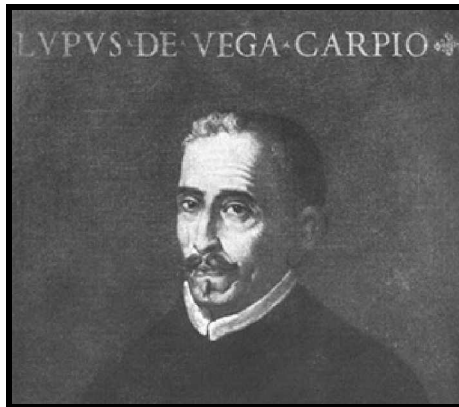
Si dios, siendo tan malo, te llamaron,
no ha sido porque tú lo merecieses,
mas porque tantos necios te adoraron.

Y viendo que era fuerza que debieses
a cuantos sus haciendas te fiaron,
las alas te pusieron porque huyeses.



Escena de la sátira teatral "De cuando acá nos vino" (Lope de Vega)

Las amantes y esposas de Lope construyeron su historia y, con coraje de heroínas, atropellando los pensamientos y sentidos del tan dotado autor, inspiraron también su obra. Elena Osorio (Filis) fue su primer gran amor y la causante de un despecho que le costó el destierro, durante cuatro años de Madrid y dos del Reino de Castilla, por haber hecho circular sobre ella y su familia poemas insultantes. Poco después se casó con Isabel de Urbina (Belisa), que murió al dar a luz a su hija Teodora. Al regreso a Madrid tras su destierro, se enamoró de Micaela Luján (Celia o Lucinda), una mujer casada con la que Lope tuvo cinco hijos. Por dinero se casó con Juana de Guardo, a la que dio cuatro hijos pero ningún rastro de huella en su obra.



¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate agora a la ventana;
verás con cuánto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

Fue tras la muerte de Juana, precedida por la de muchos de sus hijos, cuando Lope entra en una crisis personal y espiritual y decide ordenarse sacerdote. En esta época de dolor y desgarrado arrepentimiento el autor escribió sus "Rimas sacras", que son considerados los más bellos sonetos sacros del Barroco.

Pero poco pudo durar la castidad del sacerdote, ya que apareció en su vida un nuevo e irreprímible amor, Marta de Nevares (Amarilis y Marcia Leonarda), otra mujer casada de tan sólo veintiséis años. Pese a las duras críticas vertidas sobre este nuevo romance entre el sacerdote maduro y la joven casada, Marta de Nevares consiguió impulsar de nuevo la obra hasta entonces apagada de Lope y convertirse en su última musa.

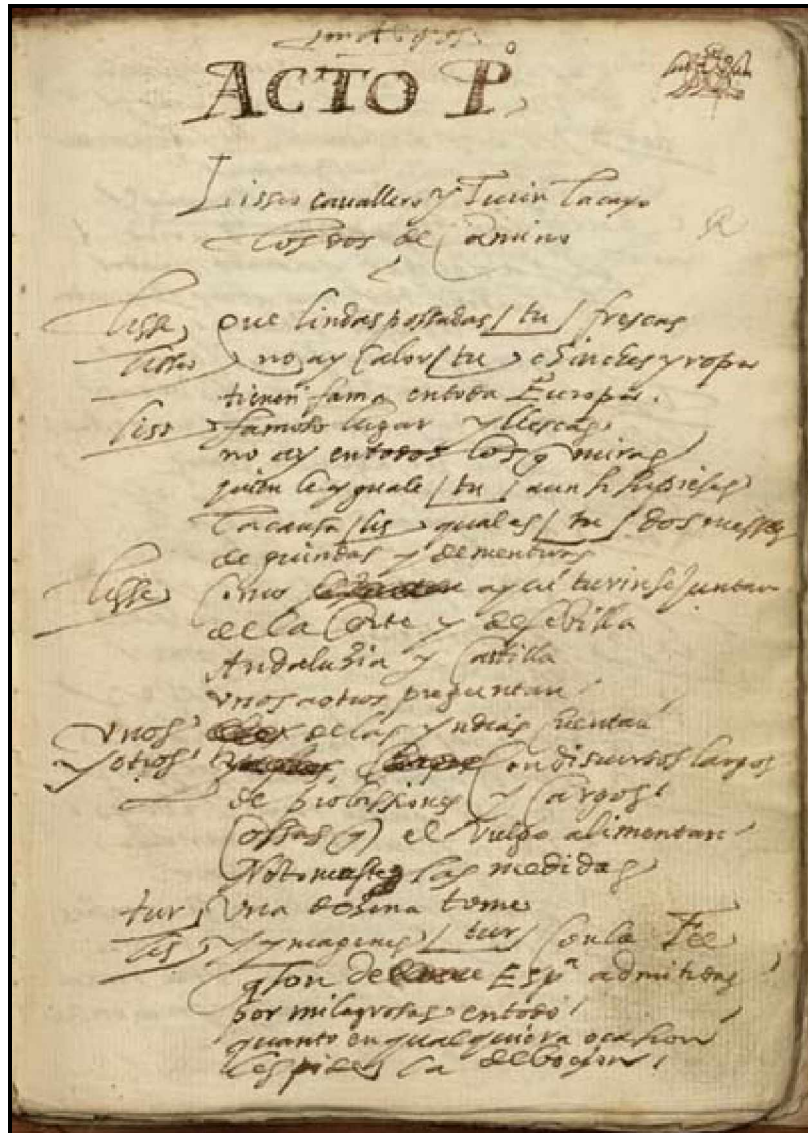
Con 73 años de edad, murió Lope un 27 de agosto de 1635. Cuatro días antes de su muerte estaba aún escribiendo poemas. Él mismo se reconoció autor de unas 1500 obras, de las que se conservan unas 500 entre obras dramáticas y sacras.

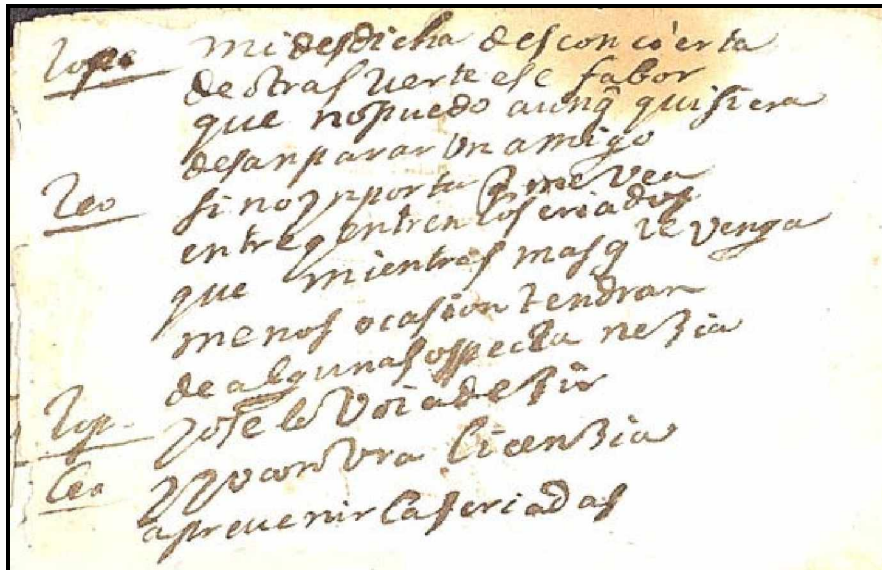


Prolífico fue, no cabe duda, y de su herencia dejamos recuerdo de algunas de sus más conocidas obras tales como "El caballero de Olmedo", "Fuenteovejuna", "La dama boba", "El perro del hortelano" en teatro, "La Dorotea", "La Arcadia", "El castigo sin venganza" en novela y, en su repertorio poético "La hermosura de Angélica", "Amarilis", sus "Rimas sacras", entre otros, y "La Vega del Párnaso" como obra póstuma.

LOPE DE PUÑO Y LETRA

"Versos de amor, conceptos esparcidos,
engendrados del alma en mis cuidados,
partos de mis sentidos abrasados,
con más dolor que libertad nacidos."





En la mayoría de sus manuscritos se perfila el autor impetuoso, valiente, entusiasta, y también el personaje seductor dotado de admirables capacidades de persuasión tanto con el verso como con la palabra. Ciertamente debiera ser que su creatividad, cierta morbosa contradicción en sus formas de actuar y presentarse, su carisma adulator, y también su desatada sensibilidad, le convirtieran inevitablemente en suculento panal de mieles para sus conquistas femeninas.



Luego, ¿qué tratamos de esto
 si cuando ve que me enfrió
 se abrasa de vivo fuego,
 y cuando ve que me abraso
 se hiela de puro hielo?
 No sé, Tristán; pierdo el seso
 de ver que me está adorando,
 y que me aborrece luego.
 No quiere que sea suyo
 ni de Marcela; y si dejo
 de mirarla, luego busca
 por hablarme algún enredo.
 No dudes: naturalmente
 es del hortelano el perro.
 Ni come ni comer deja,
 ni está fuera ni está dentro.

("El Perro del Hortelano")

El mismo Lope que no se amilana en el cortejo tampoco lo hace a la hora de imponer su voluntad. Tajante, sutilmente arrogante y contestatario sabe dar respuesta presto a todo tipo de lances y, lo que es más, lograr salirse con la suya.



En esta firma del autor fechada en 1611 y bien rozada su ancianidad, deja ondear no obstante la bandera de su bien autoestimado ego en la mayúscula inicial, para mostrar después un atribulado escudo protector en la rúbrica final, con forma de espiral descendente: las turbulencias de una vida que, quizás como escritor no le fue incomprendida, pero sí fue incomprendido, ¿o quizás eternamente insatisfecho?, el personaje.

Cuando imagino de mis breves días
los muchos que el tirano Amor me debe,
y en mi cabello anticipar la nieve,
más que los años, las tristezas mías,
veo que son sus falsas alegrías
veneno que en cristal la razón bebe,
por quien el apetito se le atreve
vestido de mil dulces fantasías.

¿Qué hierbas del olvido ha dado el gusto
a la razón, que, sin hacer su oficio
quiere contra razón satisfacelle?

Mas consolarse puede mi disgusto,
que es el deseo del remedio indicio,
y el remedio de amor querer vencelle.

Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo
www.sandracerro.com